

En ND7 (enero-febrero 1969) la revista cumplió un año¹ y lo celebraron reuniendo a «*los autores que han hecho historia en el mundo de la ciencia ficción*»; a saber, Asimov (que a la postre no apareció y hubo de esperar hasta ND9), Bradbury, Brown («Arena»), Harrison («La rata de acero inoxidable»), Simak, Eric Frank Russell, Van Vogt, Ellison («No tengo boca y debo gritar», premio Hugo 1968) y Santos, más cuentos clásicos de Wells («El bacilo robado») y Víctor Hugo.

«... si mañana hemos de morir» presentaba un futuro distópico sin ideales ni esperanza para los jóvenes, a quienes se les permitía ciertas licencias en el marco de unas fiestas llamadas Sesiones: alcohol, drogas y libertinaje sexual para aplacar su rebeldía natural y como método de evasión de la opresiva realidad. Para esos jóvenes solo existe el presente y su ideario vital se reduce a la cita del filósofo de moda: «¿*Qué importa lo que hagamos si mañana hemos de morir?*» Para el protagonista, la única manera de escapar a esta nueva forma sumisión es la muerte. Esta cruda historia de vidas al límite, con el telón de fondo de la amenaza del holocausto nuclear, permitía una cierta identificación con la dictadura franquista y es, por tanto, uno de los escasos relatos que se atrevió a cuestionar el régimen de una manera bastante directa; sin lugar a dudas, una de las mejores historias del autor.

En páginas verdes, el citado Santos repasaba la producción de ciencia ficción del año anterior (que tachaba de pobre), Sebastián Martínez hacía lo propio con el cine y Vigil con cómic. La sección «Se Escribe» se llenó de cartas laudatorias de buena parte de los autores más importantes de la ciencia ficción norteamericana (véase *Premios, galardones y reconocimientos*) y se publicó una misiva de Ludolfo Paramio.

¹ El editorial se felicitaba por el aniversario y hacía balance: más de un millar de páginas publicadas, 69 relatos (30 anglosajones y 13 españoles), 22 artículos, más de 200 noticias, 28 cartas, 22 ilustradores...